



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE FILOSOFÍA SAMUEL RAMOS MAGAÑA

*Utopía y sociedad: Proyecciones del ideal utópico en las
prácticas cotidianas de la sociedad*

Tesina para obtener el grado de Licenciada en Filosofía

Presentada por

Violeta Orozco Ruiz

Asesor:

Doctor en filosofía Adán Pando Moreno

Morelia, Michoacán, junio del 2015

RESUMEN

Lo que quiero señalar en este trabajo de titulación es la manera en que las sociedades se desarrollan, que las prácticas y los discursos de las personas se dirigen hacia un horizonte. Para esto parto de dos “funciones” de la utopía, por un lado actúa como crítica de la sociedad existente, es decir refleja lo que no quiere de la ideología vigente, y por otro propone una alternativa para la sociedad, pues trata sobre el movimiento de la conciencia a la que se dirige una sociedad, es decir el ideal utópico (lo dicho en un nivel epistemológico sociológico-político). Aunque para que la ideología se pueda instituir, es necesario el imaginario social (Este se a nivel epistemológico ontológico-político), ya que este permite la creación de instituciones y al mismo tiempo permite la reinterpretación de instituciones.

Palabras clave: Utopía, ideología, ideal utópico, imaginario social, institución.

ABSTRACT

What I want to show in this work is the manner how a society proceed, that the practices and the discourses of the people address towards a horizon. For this I start from two “functions” of the utopia, by one side it acts like a criticism of the existent society, I mean it reflects what it does not want of the current ideology, and in the other side it propose an alternative for the society, because it discuss about the conscience movement that one society address, it means the utopia ideal (what it said in a epistemological sociologic-political level). Even though to the ideology can be instituted, It is necessary the social imaginary (in this epistemological sociologic-political level), then this allows the creation of institutions and at the same time permits the reinterpretation of institutions.

Key words: Utopia. Ideology, utopia ideal, social imaginary, institution.

Índice

Introducción	4
I Utopía, generadora de creencias	10
I.1 Utopía e ideología	13
I. 2 Utopía e imaginario social	19
I. 3 Utopía, generadora de creencias	24
II Contexto del ideal utópico	29
II. 1 Lo utópico y la utopía	31
II. 2 Elementos y estructura de lo utópico	36
II. 3 El ideal utópico	38
II. 4 Condiciones de la sociedad para la creación del ideal utópico	42
Conclusión	49
Bibliografía	56

Introducción

El presente trabajo de titulación es una parte de una investigación mayor, aun inconclusa, pero que pretendo desarrollar en el futuro. De hecho, el proyecto original de este trabajo abarcaba el conjunto de la investigación pero por circunstancias forzosas ha sido preciso presentar lo logrado hasta el momento. Comenzare explicando la razón de este trabajo, la manera en la que procederé para conseguir el objetivo, y en dado momento señalaré hasta donde se encuentra la investigación que presento, para así después explicar en qué consiste la investigación completa, ya que considero necesaria para su total entendimiento.

Las sociedades se mueven, se desarrollan, en la cual diría desde hace más de dos siglos con la idea de progreso, vamos creando el futuro, por consiguiente las prácticas y los discursos de las personas tienen un sentido, pues el movimiento de esta sociedad tiene que ver con la existencia de un ideal utópico, hacia donde se impulsan esas prácticas y discursos.

Por esta razón indigo hacia dónde se mueve nuestra sociedad, es decir si el movimiento de esta sociedad tiene que ver con la existencia de un ideal utópico, que impulsan esas prácticas y discursos, para esto se tratará de evidenciar si ¿en nuestra sociedad existe un ideal utópico o varios? Indicaré que no solo existe uno, existen varios ideales utópicos, que no parecen ser formas homogéneas ni muy formalizadas, ya que tienen elementos tanto en común como diferentes. Y a partir de eso extraeré un ideal utópico en común que pueda aplicarse a nuestra sociedad actual como manifestación de horizontes que realmente influyen en nuestro rumbo, y que no necesariamente se plasman en una utopía que represente nuestra sociedad actual.

La importancia de este trabajo de titulación es que aporta al entendimiento la forma social de desear, es decir el ideal utópico no esta tan separado de la realidad, ya que nuestras actividades diarias apuntan hacia un ideal, tal vez no se siga de la manera más óptima, pero si tiene repercusiones en el presente.

Cabe resaltar la dificultad por la apropiación del concepto de ideal utópico, ya que constantemente cambia, pues las sociedades cambian. Y la manera en la que se accede al ideal de las personas, es mediante la cotidianeidad de sus societarios.

Puntualizaré que el camino que elegí para comenzar la investigación no es el único del que se podría partir, pero considero que es el más apto, ya que la investigación está dirigida en torno a la sociedad.

La metodología que seguiré para la obtención del ideal utópico en nuestra sociedad, será la siguiente:

El primer capítulo, “Utopía, generadora de creencias”, consta de tres subcapítulos, el primero “utopía e ideología”, el segundo “utopía e imaginario social”, por ultimo “Utopía, generadora de creencias”.

Lo primero será establecer que la utopía literaria genera horizontes en las sociedades y de qué modo lo hacen, y que su valor trasciende a la ingenua fantasía de la que se le acusa, pues existen vínculos que la relacionan con la realidad, esto lo explicare en el capítulo primero. En este capítulo echare mano de autores como, Neusüss, Castoriadis, Frank E. Manuel, Servier, Olivier Fressard, José Luis Abian y por ultimo Rogelio Blanco.

En el primer subcapítulo, “Utopía e ideología”, hare la relación entre estas, ya que según Neusüss, son opuestas y a la vez se relacionan, asegura Horkheimer “la ideología provoca la apariencia, por el contrario la utopía es el sueño del ´verdadero´ y justo orden de la vida”, es decir para que se pueda producir el sueño es indispensable un lugar simbólico en el cual pueda “aparecer” el sueño.

En el segundo subcapítulo, “Utopía e imaginario social”, en el cual utilizare principalmente el autor greco-francés Castoriadis. El imaginario social es “un ´magma de significaciones imaginarias sociales´ encarnados en instituciones, como tal regula el decir y orienta la acción de los miembros de una sociedad, en el que determina tanto las maneras sentir y desear como las maneras de pensar”, además de que es potencia creadora de sociedades, pues cada sociedad es su obra misma. Es decir el imaginario social posibilita la creación de utopías.

En el tercer subcapítulo, “Utopía, generadora de creencias”, es una recopilación de los subcapítulos pasados, en la que muestro la relación entre estos tres conceptos, utopía, ideología e imaginario social, y de qué manera lo hacen. Por un lado el imaginario social es un poder-hacer-ser que permite la institución, mientras que en esta se representa la ideología. Y por otro, la utopía es el fermento de la ideología. Es decir el imaginario social posibilita la creación de instituciones, instituciones que representan ideologías, luego las ideologías persiguen el sueño del “verdadero” y justo orden de la vida, y de esta manera genera creencias la utopía. Al mismo tiempo el imaginario social permite la reinterpretación continua de las sociedades, es decir que de la institución pasada se creen nuevas, con la cual se regeneran utopías e ideologías.

Una vez establecido que las utopías generan creencias (creencias que están dirigidas a un horizonte que guía el rumbo de sociedades), lo siguiente será establecer el contexto del ideal utópico y la manera en que se mueve en la sociedad, para determinar si existe uno o varios ideales utópicos en nuestra sociedad. Esto lo mostrare en el siguiente capítulo. Los autores de los que echare mano en este capítulo serán: Cerutti, Berlin, Susana La Roca, Caruso, Hinkelamen, Brandbury y Saussure, además de los ya mencionados en el primer capítulo.

En el segundo capítulo, “Contexto del ideal utópico”, consta de cuatro subcapítulos. El primero “La utopía y lo utópico”, el segundo “Elementos y estructura de lo utópico”, el tercero “El ideal utópico”, y por último el cuarto subcapítulo “Condiciones de una sociedad para la creación del ideal utópico”.

En el primer subcapítulo, “La utopía y lo utópico”, establezco la relación entre estos conceptos, utopía y utópico, para de esta manera acceder al concepto de ideal utópico. En el cual señalo la dependencia y distinción del término utópico, siguiendo a Blanco son sustantivo y adjetivo. La utopía es ese elemento estructurador, representativo, y lo utópico, es el elemento diferenciador y móvil, es lo dinámico, según Barrilli. Pues la utopía es necesaria para que lo utópicoproduzca sus efectos y lo utópico para que la utopía se establezca.

En el subcapítulo segundo, “Elementos y estructura de lo utópico”, presento los elementos que hacen posible lo utópico, tales como, crisis, insatisfacción, crítica, lucha y un “mundo mejor”. Gracias a estos elementos lo utópico existe y a la vez “evoluciona”. Es decir, la inconformidad es el primer sentimiento de lo utópico, gracias a la crisis del sistema vigente, entonces la insatisfacción se hace presente, y comienzan las críticas al sistema para así intenta cambiarlo y luchar en busca de un “mundo mejor”.

Lo siguiente sera posicionar el concepto de ideal utópico, en el subcapítulo tercero, “El ideal utopico”. Si quiero identificar un ideal utopico en nuestra sociedad, es nesasario saber que es. Asegura Berlin, si queremos ser capaser de transformar nuestro mundo, debemos ser capases de examinar, lo que sabemos. Es decir de esta manera se podra accede a la unica solucion del problema, y esta unica solucion es el estado de perfeccion, o sea el ideal utopico.

Y por último, “Condiciones de una sociedad para la creacion del ideal utópico”. En este subcapítulo evidencio las condiciones para que el ideal utópico pueda surgir en la sociedad. Para este utilizare a Castoriadis, y dos de sus restricciones a la hora de instituirse, la restricción históricay la intrínseca, y esta a su vez se divide en dos, coherente y completa. En cuanto a restricción histórica, ninguna sociedad nace *in vacuo*, toda sociedad tiene un pasado, tradiciones, y cuando se crean instituciones, estas tienen que concordad con su pasado. En la restricción intrínseca, por un lado las instituciones beben ser coherentes, tiene que ser estimada en relación a los principales impulsos de la sociedad considerada, y por otro las instituciones beben ser completas, es decir, toda pregunta y toda respuesta de una sociedad debe ser solucionado dentro de la misma.

Hasta aquí la investigación hecha en el presente trabajo de titulación. En esta investigación pretendía continuar (aunque ahora deba esperar hasta un proyecto de posgrado) con un capítulo, en la que presentaría una morfología del ideal utópico, para poder ubicar los tipos de ideales de manera más clara.

Un último capítulo, en el que echaría mano principalmente del capítulo segundo, ya que toda la información recopilada me posibilitara la identificación de los ideales utópicos en nuestra sociedad. En este capítulo, una vez identificados los ideales utópicos de nuestra sociedad actual, extraería esos

ideales por medio del discurso tipo, por discurso tipo entiendo aquel discurso que elegí como representativo de su conjunto, como el caso que contiene los rasgos comunes al conjunto de discurso que se quiere analizar, lo elegí gracias a su concreción, pues permite capturar la información fundamental de las instituciones de manera concisa y rápida. Una vez abstraída la información de los ideales utópicos más representativos de nuestra sociedad, sacare el ideal de nuestra sociedad en base a los ideales utópicos mencionados, es decir buscare rasgos en común que permita la creación de uno que oriente el rumbo de nuestra sociedad.

Así señalaré los ideales utópicos que dan sentido a las prácticas de las personas en nuestra sociedad. Es como la singladura, habría que mirar lo que se está haciendo en la sociedad, para así, de ser necesario corregir el rumbo o por lo menos apuntar a él.

I. Utopía, generadora de creencias

“Cada época sueña con la que le sucederá”

Jules Michelet.

Las utopías, sostengo, tienen un impacto en la sociedad y las personas que la conforman, crean valores, prácticas, normas, leyes, etc., es decir que la utopía puede generar creencias para un colectivo social.

El humano desde todos los tiempos ha tenido la necesidad de definir y darle sentido a todo lo que le rodea. Este afán ha generado multitud de palabras para dar cuenta del mundo y sus ideas. Pero las palabras no son signos biunívocos en los cuales a cada signo corresponde un solo significado y viceversa. Las palabras son pequeños universos que abarcan varias acepciones y sentidos. No es diferente con el concepto utopía, el cual puede ser parangón al concepto “hombre” y varios otros por la amplitud y multitud del tema. El concepto de utopía es irremediabilmente polisémico.

También es muy problemático. Asegura Neusüss, “actualmente la palabra utopía está extraordinariamente en boga, pero aquel que intente saber con mayor exactitud lo que con ella se pretende decir, encontrará dificultades. Se verá ante un conglomerado de variadísimos intentos de definición”.¹ Es decir

las fantasías utópicas son susceptibles de interpretación en tantos y tan diferentes niveles como

¹Neusüss Arnheim, *Utopía*, Barcelona, Barral editores, 1971, p. 9.

lo son los sueños corrientes. Si las utopías se clasifican por el estilo de su ajuar, sociológico e histórico, por su vestuario concreto, y este estilo se relaciona con una realidad social contemporánea, la utopía puede leerse como expresión de conflictos sociales específicos que ella pretende resolver.²

Pues la utopía es un concepto político esencial en el debate sobre la vida justa y digna de la sociedad y del individuo. Es por esto, que la utopía no es perceptible de manera directa y lo único que se podría tener de ella es el reflejo de sociedades de diversas épocas, según Neusüss, y no un concepto de utopía como tal.

La utopía engloba todo un sistema de organización social, sus diversas esferas como la religión, filosofía, arte. El fenómeno de la utopía es bastante complejo y para poder saber un poco de él es necesario confrontarlo con otros conceptos y estos permitirán más su acercamiento al concepto de utopía. Con lo mencionado, lo que quiero resaltar es la dificultad del termino utopía, y que no pretendo construir su definición sino más bien pretendo su acercamiento. Señala Blanco,

cuando se intenta acotar con exactitud y definir el campo semántico del termino utopia, apararese una gran dispersión. El conglomerados de epítetos que lo acompañan, los variadicimos intentos de definición que históricamente se han emitido, las presicines y apresiaciones teóricas, más o menos homogéneas o heterogéneas, que ha acopiado, llegan a convertirse en

²Manuel Frank E. *Utopías y pensamiento utópico*, Madrid, Ed . Espasa-calpe, 1982, p. 15.

una caracterización del concepto utopía. Es un término que en su almacén o campo conceptual ha acumulado, de manera sucesiva, tal cantidad de anotaciones y connotaciones que es prácticamente imposible dar una única definición.³

Para ello intentaré, en este capítulo, la confrontación del término utopía con otros términos, específicamente el de ideología y el de imaginario social, para lograr acercarnos al concepto de utopía y evidenciar que la utopía sí puede ser generadora de creencias en una sociedad.

La metodología para alcanzar el objetivo del capítulo será la siguiente. Comenzaré con la confrontación entre el término utopía e ideología, ya que según Horkheimer estos están íntimamente ligados. Ligados porque son opuestos pero complementarios, incluso uno es causa del otro. Intentaré abordar en el primer subcapítulo, “Utopía e ideología”, preguntas tales como ¿una ideología es una utopía? ¿Si no lo es, cuál es la diferencia? O si es preferible ¿Cuál es su relación?

En el segundo subcapítulo, “Utopía e imaginario social”, de nuevo haré la confrontación pero ahora será con el concepto de imaginario social en Castoriadis, ya que el imaginario social posibilita la creación de las utopías. Trataré de manera implícita sus diferencias para así poder responder preguntas como ¿la utopía forma y ha formado parte de los imaginarios sociales? Y en caso afirmativo, ¿de qué manera?

³Blanco Rogelio, *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Graficinco, Ed. Akal, 1999, p. 11.

Y por último, en el subcapítulo “Utopía, generadora de creencias”, se presentará una síntesis de los dos subcapítulos anteriores en la que se desarrollará el objetivo del capítulo y entonces se podrán plantear de mejor manera preguntas como ¿es o puede la utopía generar creencias o no?, ¿puede generar acciones, comportamientos, “políticas”, estrategias, etc.? y avanzar en sus intentos de respuesta.

I.1 Utopía e ideología.

Me hubiera gustado comenzar este subcapítulo afirmando las definiciones de utopía e ideología para responder las preguntas antes mencionadas (¿La ideología es una utopía? ¿Cuál es su diferencia? ¿Cuál es su relación?) pero lo cierto es que no es tan sencillo tomar definición desde un inicio, como ya se ha venido anunciando, esto se irá esclareciendo en el transcurso de la investigación.

En primera instancia parece que no hay una relación entre estos dos fenómenos, utopía e ideología, pues una corresponde a algo que no existe y la otra a algo real, diciendo esto en términos muy generales. Pero no sólo son dos cosas opuestas entre sí, también tienen una relación de dependencia, es decir, el uso crítico del concepto de ideología se encuentra siempre ligado con algún estudio sobre la utopía. Por lo regular, la oposición entre ideología y utopía obedece siempre a intenciones utópicas.⁴

Ha habido varias interpretaciones sobre la relación entre utopía e ideología la de K. Mannheim, la de P. Ricoeur, incluso E. Cioran toca el tema. Por razones de extensión, no es posible abordarlas todas, sólo tocaré la que parecen más pertinentes al objeto de esta investigación. Comenzaré señalando tres variantes

⁴*Ibid.*, p. 23.

en la utilización del término utopía, siguiendo a Neusüss en el libro *Utopía*, para poder precisar más que rol juegan la utopía y la ideología.

La primera variante, está relacionada con la forma literaria de una novela utópica, responde casi totalmente a la forma. En esta se presupone un concepto general de utopía, ya que no se ha llegado aún a un acuerdo del concepto utopía pero parece identificable como obra. Por mencionar algunos ejemplos como, *Utopía* de Tomás Moro, *Ciudad del sol* de Tomás Campanella, *Nueva Atlántida* de Francis Bacon. Esta variante no es tan relevante por el momento para la investigación.

En la segunda variante del concepto, se destaca el carácter crítico de la utopía, es decir, la utopía es la crítica a la sociedad existente y por tanto también corresponde a la capacidad histórica de las utopías. Neusüss habla sobre forma e intención, dice, la forma y la intención se separan (al contrario de la primera variante que forma e intención no se distinguen), la forma es la “utópica” y la intención tuvo que expresarse inevitablemente bajo la forma “utópica”. En otras palabras, Fortuny afirma que, cuando lo utópico alcanza el nivel de discurso pasa a ser utopía, y la utopía ya no es utópica sino más bien ideología.⁵

Y por último, la tercera variante, se denomina utópica a ciertas intenciones. Cabe resaltar que la concepción de utopía, como sueño soñado de diversas maneras, como intención (es decir, como un movimiento de la conciencia que tiende a algo), es un pensamiento de este siglo. Tiene que ver con la organización de la convivencia social, en esta se introduce una inversión pues no es utópica la forma sino más bien la intención, con esta inversión el concepto pierde precisión, ya que se desformaliza y se deshistoriza. Esto acarrea consecuencias importantes ya que parece no haber límite en su

⁵Fortuny *apud* Rogelio Blanco, *La ciudad ausente*, p. 32.

definición. Lo utópico, pues, según Fortuny “sería el ideal de perfección, de plenitud, de armonía o de adecuación a la realidad, lo que podría y llegaría a plasmarse en la utopía”,⁶ pero que no necesariamente se plasma.

Profundicemos un poco más en algunos aspectos de estas variantes mencionadas por Neusüssen busca de la confrontación entre los conceptos mencionados, utopía e ideología, para relacionarlos después con la osición de Mannheim.

En la primera variante no se encuentra esta confrontación, ya que esta variante responde más a su forma literaria. En la segunda variante se encuentra la relación entre utopía e ideología, aunque quizá no de modo evidente. Para apoyar lo dicho y realzar la evidencia, diré que ideología y utopía según Neusüss son conceptos y fenómenos estrictamente opuestos pero complementarios; asegura Horkheimer “la ideología provoca la apariencia, por el contrario la utopía es el sueño del `verdadero´ y justo orden de la vida”.⁷ La apariencia y el sueño son opuestos pero no por ello son tratados por separado, se reflejan uno al otro, para que pueda existir la ideología se necesita el impulso de la utopía y así la utopía se hace vigente, ya que para poder producir el sueño del verdadero y justo orden de la vida es indispensable tener un lugar (un lugar virtual, simbólico) donde se pueda proyectar la apariencia del sueño, aunque sea de manera defectuosa. “La utopía no es simplemente una alternativa a la ideología, sino al mismo tiempo su fermento, incluso quizá su causa”, afirma Neussüs.⁸

⁶*Ibid.*, p. 32.

⁷Neusüss Arnhelm, *Utopía*, Barcelona, Barral editores, 1971, p. 11.

⁸*Ibid.* p.

Por tanto, la ideología *provoca* la apariencia y la utopía es el sueño. La ideología existe sólo como función, es apariencia en la medida en la que provoca. Y la utopía es, pues independientemente de lo que los sueños provoquen, ya sea de manera colectiva o individual, es el sueño del orden de vida verdadero y justo, la utopía no se adecua con la realidad existente, no intenta como las ideologías, quiere trascender intelectualmente y prácticamente.

Se ha tratado la utopía como sueño pero es importante explicar un poco porque sueño y no otra cosa, tal vez fantasía. Primero, la utopía carece de realidad, de materialidad, en el sentido que le da Mannheim, es real como discurso mas no como forma social, como los sueños; y en segundo, la utopía es el reflejo de cada sociedad (lo cual no puede decirse de toda fantasía) y puede ser interpretada de muchas maneras.

Mannheim, en el libro titulado *Ideología y utopía*, cual hace una diferenciación de estos términos que importa mencionar. Lo que entiende por ideología son las ideas políticas que sostienen e inspiran, que mantienen y conservan, un sistema de poder y entiende por utopía las ideas contrarias a la ideología, pues la utopía se convierte en sinónimo de progreso, de revolución, de alternativa.⁹ El concepto de utopía y sus significaciones se convierten en el *topos* de controversias entre cosmovisiones, el concepto de ideología como arma y en la utopía un símbolo.

En otro texto del mismo autor y totalmente alineado en la misma temática, se enfatiza que la diferencia entre ideología y utopía radica en la orientación temporal, es decir, según Mannheim “en la determinación del significado del concepto ‘utopía’ se podría demostrar en qué medida toda definición en el pensamiento histórico es perspectiva, es decir, contiene en si misma el sistema

⁹ Mannheim *apud* Blanco, *La ciudad ausente*, p. 23

total del pensamiento de la posición del pensador en cuestión, y especialmente las valoraciones políticas que yacen en alguna medida bajo este sistema de pensamiento”.¹⁰

En tanto imágenes del futuro, lo que tienen en común todas estas imágenes es la crítica y negación de la época existente en busca de un mundo mejor. Pues la intención utópica se refleja no en la precisión de lo que quiere sino más bien en la negación de lo que no quiere, es decir si la realidad es la negación de una realidad posible mejor (la realidad del hoy como negación de una realidad mejor del mañana), la utopía es la negación de la negación.

Intentaré un contraargumento de lo mencionado, es decir que estos dos términos no guardan relación y menos oposición; una "contra-utopía", pues, un sistema que se considere opuesto a lo utópico. Los sistemas a los que me refiero, son aquellos que se consideran contra utópicos porque creen que las utopías traen consigo destrucción (o caos o atentan contra el progreso, etc.) y por tanto la rechazan. Aun aquellas que dicen no ser ideológicas, lo son, tal es el caso del conservadurismo, que se proclama a sí mismo un pensamiento no ideológico. El pensamiento conservador rechaza las utopías, ya que estas son consideradas totalitarismos, es decir “el anti-utopismo de esta crítica se manifiesta precisamente en que considera el totalitarismo democrático como producto natural de la utopía anti-religiosa de la ilustración”.¹¹

Lo que intenta hacer el totalitarismo es unir “científicamente” distintas formas de dominio, de orígenes históricos, sociales, ideológicos no iguales, pero idénticas en lo esencial, en las estructuras de dominio, o sea, el estado ejerce todo el poder sin divisiones ni restricciones, intentando que las sociedades encajen haciendo una “perfecta”.

¹⁰Mannheim *apud* Neusüss, *Utopía*, p. 23.

¹¹Neusüss Arnheim, *Utopía*, Barcelona, Barral editores, 1971, p. 45

Después de la segunda guerra mundial se consideraba que casi siempre la libertad del individuo era sacrificada en nombre del buen funcionamiento de la comunidad en general y para que un régimen pueda ser considerado utopía es necesario que tenga intenciones utópicas. El totalitarismo, no es propiamente una utopía, pero sí es considerada el resultado de una, una utopía en potencia en vías de ser llevada a la práctica, en este sentido, paradójicamente, el totalitarismo es una ideología.

El totalitarismo está en potencia de ser utopía, según los conservadores, la visión progresista de las utopías traen consigo revolución, aseguran, ya que esta es una lucha por un cambio social, y desde siempre han traído destrucción a la sociedad, pues un cambio no se puede dar sin una lucha, sin este elemento utópico de la intranquilidad.

La diferencia entre estos, radica en que el pensamiento totalitario busca un cambio en las estructuras sociales, posee ese espíritu de lucha, de progreso, que a diferencia del pensamiento conservador buscan el cambio en las personas más que en la estructura social, rechazan el progreso o lo consideran puramente acumulativo, apoyan las tradiciones, es decir apuestan por el orden natural. Con esto se demuestra que un pensamiento contra-utópico, siempre es un pensamiento ideológico, pues decir que no tienen ideología y apostar por un orden natural, es también una ideología, ya que este posee ideas políticas que inspiran y sostienen un sistema de poder y a la vez contiene el elemento de lo utópico, pues lucha por mantener el orden natural. En todo sistema de poder está presente la ideología y parece que no hay sistema de poder en el que no esté presente lo utópico. Ahora bien, parecería lógico pasar a continuación a examinar la tercera variante pero no lo haré en este momento sino en el capítulo siguiente. En vez de eso abordaré el tema de los imaginarios sociales que, como se verá, servirá de nexo para comprender la relación entre utopía e ideal utópico

I.2 Utopía e imaginario social.

Ahora me gustaría hablar de lo que permite la existencia de la utopía, esto es de las alternativas. Es decir, lo que permite la diversidad de sistemas de creencias por ende tanto de ideologías como de utopías, en otras palabras la relación entre utopía e imaginario social. En este subcapítulo mostrare la relación entre utopía e imaginario social, apoyándome en el creador del término de imaginario social, el pensador greco-francés Cornelius Castoriadis.

Parece una propensión generalizada entre que se piense el imaginario social como una utopía, pero no necesariamente es así, no es un ideal, ni se opone a lo real como se podría pensar. A lo que se refiere el término de imaginarios sociales es habitualmente comprendido como representación social, mentalidad, ideología, conciencia colectiva, de esta manera se olvida sus orígenes y se usa de manera corriente, perdiendo su rigor conceptual.

Me parece oportuno, pues, comenzar por explicar que entenderemos por imaginario social. La imaginación, comienza el autor mencionado en el texto de *El imaginario social instituyente*, es una función de la psique, y esta función transforma las masas y energías en cualidades, es decir, hacer surgir un flujo de representaciones (deseos, afectos) y en el seno de este (imaginación), ligar rupturas y discontinuidades, es decir los saltos, lo discontinuo, lo inesperado, y este es el lugar por el cual se acuña la potencia creadora de la imaginación. Estas determinaciones del flujo representativo, se reagrupan “en una potencia, una *dunamis*, diría Aristóteles, un poder-hacer-ser adosado siempre sobre una reserva, una provisión, un plus posible”.¹² Cabe resaltar que una psique no sólo es un flujo de representaciones, sino que se encarna en las instituciones de la sociedad que hace continuar y alterar.

¹²Castoriadis Cornelius (Traduc. Luciana Volco), “El imaginario social instituyente”, *Zona Erógena*, No. 35, 1997, p. 1.

La psique (imaginación) y la sociedad (creación) están íntimamente ligados pero también son polos opuestos. Pues una sociedad no puede producir almas y unas almas no pueden producir una psique. Lo social histórico es condición esencial de la existencia del pensamiento y la reflexión (es decir Castoriadis coloca la potencia creadora en las sociedades y en lo discontinuo, lo inesperado, se imprime). No es una condición exterior, es pues una condición intrínseca, participa activamente de la existencia de aquello que condiciona y pertenece a lo que está también expresado por lo condicionado.

El imaginario social es “un magma de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones, como tal regula el decir y orienta la acción de los miembros de una sociedad, en el que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar”.¹³ Para ilustrar lo dicho puede servir una analogía entre el imaginario y los cristales de carbono. Las moléculas dentro del cristal de carbono se pueden acomodar de cualquier otra manera, de infinitas maneras, pero de esa manera se acomodaron, en este caso el cristal sería la institución y las infinitas maneras de acomodarse las moléculas, es el imaginario social.¹⁴

La sociedad es creación y autocreación, es una cuasitotalidad cohesionada por las instituciones y las significaciones que están representando. Estas instituciones y significaciones representan creaciones ontológicas. Castoriadis hace una distinción de dos planos del imaginario social. En el primero se refiere a las creaciones *ex nihilo*, presentificadas-figuradas, por medio de las instituciones explícitas de una sociedad; es decir, condicionan y orientan el hacer y el representar sociales, aunque continúan alterándose, pues son las

¹³Fressard Oliver. *El imaginario social o la potencia de inventar pueblos*. Disponible en <http://www.fundanin.org/fressard.htm>, con acceso 11 de febrero de 2015.

¹⁴ Metafora tomada del Prof. Juan Velasco en comunicacion personal.

instituciones imaginarias que depende de su idea misma para referirse, como el estado, familia, Dios.

En el plano secundario, las significaciones imaginarias, dependen y surgen de los primarios, como los valores, creencias, modos de vivir, etc., por ejemplo, la idea de ciudadano que sin la idea de Estado no es posible, es decir ejercen un papel reproductor del primario.

El imaginario social no son significaciones imaginarias instituidas, más bien este permite la apertura de las instituciones y significaciones imaginarias. Y ellas al mismo tiempo están impregnadas de imaginario social, ya que de alguna forma el imaginario social permite la vida social. En otras palabras, la creación imaginaria brota espontáneamente del ámbito de lo social-histórico antes de ser recuperada y pensada, es decir, una práctica cristalizada y repetida, se convierte en un objeto distinto del imaginario del que salió, pero al mismo tiempo sigue contenida.

Pero entonces ¿qué entiendo por institución? Institución es un orden (normas, reglas, costumbres), instancia (órgano o cuerpo de la sociedad), conjunto secuenciado de acciones preestablecidas (rito, trámite) que procure ordenar y normalizar la vida de un colectivo social, al mismo tiempo que trasciende ya que van más allá, al identificarse con el propósito considerado como un bien social, “decir que la sociedad es instituida significa que no ha sido producida ‘naturalmente’, que es resultado de la acción humana. La acción propiamente humana implica una intención, mediatizada por un sistema simbólico, lo que la convierte en un proyecto, irreducible a cualquier comportamiento animal y a toda explicación causal. En tanto que tal, su inteligibilidad remite, más que a causas, a razones”.¹⁵ La institución corresponde a la ley, a lo normal, a lo

¹⁵*ibid.*

continuo, a lo sagrado. Cabe aclarar que no es lo mismo institución que instituto, pues la segunda se refiere a un organismo oficial que se ocupa de un servicio concreto, según el DRAE, por ejemplo, el Instituto de la mujer, Instituto nacional de migración, Instituto de investigaciones filosóficas.

Podemos creer ridículos, rudos, repugnantes, sorprendentes ciertos hábitos alimenticios de algunas sociedades; los franceses comen ranas y caracoles, los ingleses preparan el cordero con mermelada. O las lenguas extranjeras las percibimos como formadas por sonidos groseros, guturales, bárbaros, armónicos; cuando hablan tenemos la impresión de que discuten, y sin embargo todos los recién nacidos tienen los mismos órganos de habla y oído. Esta pluralidad de alimentos, de lenguas o un sin fin de hábitos, tiene que ver con la potencia del imaginario social, pues es la que permite que se instituya, tal o cual lengua o hábitos alimenticios.

Otro ejemplo para una mejor comprensión, tomado de Wikipedia. Es el del candelabro de siete brazos de la tradición judía. Según los funcionalistas, una institución por muy imaginaria que pueda parecer, se explica por una necesidad funcional, capaz de mejorar una sociedad. Lo cual querría decir que los practicantes y creyentes judíos necesitaban alumbrar lugares sombríos donde celebrar sus cultos. Y en el momento en que el candelabro quedó asociado a lo sagrado, sería necesario encontrar algo que indicara que el candelabro es sagrado, de esta manera asociaron el número de brazos con un número sagrado, el siete. Castoriadis acepta el argumento funcionalista, que apunta a un conjunto-identitario, aunque lo que le objeta es que se eligiera el número siete, pudiendo elegir cualquier otro número sagrado como el 3, 5, 11, 13, etc. En este sentido, los números 3, 5, 7, 11, 13, son los imaginarios sociales, y el número 7, es el que se encarnó en una institución. (Dicho esto dejando de lado la discusión sobre la validez o certeza de la explicación funcionalista sobre la necesidad de luz).

En otras palabras, existen dos dimensiones que siempre están entrelazadas: por un lado las consecuencias causales, que son racionales e intentan escoger los mejores medios, es decir el conjunto-identitario, esta dimensión es continuamente permeada por la otra dimensión, la dimensión imaginaria.

Siguiendo aquella de las preguntas fundamentales expuestas al inicio sobre si la utopía forma y ha formado parte de los imaginarios sociales, podemos ver que la respuesta es afirmativa, pero ahora la pregunta se complejiza, no basta un sí o un no sino responder ¿de qué modo ha formado parte?

El imaginario social permite a las significaciones imaginarias instituirse, y de esta manera crean un orden social, al mismo tiempo que son creadas e instituidas por la misma sociedad. Este permite y/o prohíbe la acción social, esto implica un sometimiento de los individuos de la sociedad y al mismo tiempo concede que las significaciones imaginarias instituidas sean criticadas por los individuos (esta es la parte donde entra la ideología). No conformes con las instituciones establecidas, buscan el cambio en la sociedad (de esta manera se alteran las instituciones y permite la historia) y esto lleva inevitablemente a una utopía. Una vez en busca de nuevas “instituciones” (utopías), se crean otras gracias al imaginario social, es como un círculo, una reproducción, y de esta manera se desarrolla la historia.

O sea, el imaginario social permite la creación de instituciones que nos represente como colectivo social, esto es en ideologías, y por ende de las utopías, pues, el imaginario social crea con base en lo deseado, en el sentido de Neusüss, es decir la ideología y la utopía son opuestas, y la utopía es fermento de la ideología, como señale en el subcapítulo I.1.

Hasta aquí, lo dicho en el subcapítulo “Utopía e imaginario social”, este pertenece al campo epistémico de lo ontológico-político, a lo inteligible, ya que estudia los fundamentos de la realidad política. Aunque no debemos perder de vista el campo epistémico de lo sociológico-político, el cual está dirigido a la relación entre el humano, la sociedad y el estado, en el cual se encuentran los conceptos de ideología y utopía.

I.3 Utopía, generadora de creencias.

Por último, la unión de los subcapítulos anteriores, para presentar evidencias de que las utopías generan creencias y de qué modo lo hace. Si se recuerdan las preguntas guía (¿las utopías son o pueden ser generadora de creencias o no? ¿Puede generar acciones, prácticas, comportamientos, “políticas”, estrategias, etc.?) parece que, en la medida en que las utopías son imaginarios sociales la respuesta es afirmativa: las utopías sí son y pueden ser generadora de creencias, un horizonte para la acción de las personas. Pero es conveniente verlo con más detenimiento.

Me remitiré a las dos variantes últimas del concepto utopía según Neusüss. Para Mannheim, el término utópico se puede utilizar “para todos aquellos procesos mentales que no reciben sus impulsos directamente de la realidad social, sino que los perciben de imágenes, manifestadas en símbolos, fantasías, sueños, ideas y similares, que en el sentido más amplio de la palabra *no-existen*”.¹⁶ Desde el punto de vista sociológico las construcciones intelectuales antes mencionada, pueden obtener dos formas. Una es la ideológica, que sirve para estabilizar la realidad social existente. La otra, utópica, cuando surge una actividad colectiva que intente cambiar de tal forma la realidad, y concuerde con sus objetivos trascendentes de la realidad. De esta manera el proceso social

¹⁶Mannheim Karl, “Utopía”, *Utopía* de Neusüss, Barcelona, Barral editores, 1971 p. 85

esta inseparablemente ligado con el desarrollo intelectual y la concientización.

En otras palabras, la utopía es al mismo tiempo una crítica de la sociedad en cuestión y por otro una propuesta para que aquella realidad imperfecta sea perfecta. Cabe resaltar que lo utópico puede tomar estas dos formas como lo indica la sociología: una como crítica y otra como ideal.

La ideología es la “realidad”, es el sistema de poder ya establecido en una sociedad, el cual tiene fallas y en el cual los societarios no se encuentran cómodos, ya que no les proporciona la satisfacción deseada. Para que la utopía se haga presente es necesario que haya una inconformidad, intranquilidad en la sociedad como elemento utópico que hace avanzar la historia de los sistemas vigentes, el cual sería la crítica al mismo, para así después pensar en la posibilidad de una organización mejor existente. En este sentido se insinúa que la ideología es un defecto de la utopía, asegura Neusüss (tomando como supuesto que las utopías son irrealizables y que cualquier intento de concretarlas será fallido).

Un ejemplo de esto es el sistema económico burgués que comenzaba en los tiempos de Moro, sistema que hoy denominamos capitalismo. La economía en desarrollo en función de la ganancia se convierte en la rueda motriz de la historia. Este nuevo sistema no dependía de puestos heredados, de títulos de la nobleza o de oficios fijos y legados de generación en generación; la obtención de riquezas materiales ahora dependía de la decisión de los humanos y su fuerza de trabajo. Gracias al empleo desmedido de este poder, la obtención de riquezas para algunos era exagerada. Una crítica clara de este sistema económico es *Utopía* de Tomas Moro. Aquí se encuentra la crítica al sistema económico burgués, uno de sus puntos más críticos, la propiedad privada origen de los males de una sociedad, mientras que al mismo tiempo propone una alternativa, que es esa isla, *Utopía*, narrada por Moro.

Ahora bien, este sistema económico burgués comporta una ideología, en la cual se cree que “la estructura organizativa de la sociedad burguesa y su desarrollo, constituye la finalidad de todo proceso histórico, sus leyes fundamentales, son leyes naturales eternas, cuyo cumplimiento representan el mandamiento moral más elevado, sino también la garantía para la felicidad terrenal”.¹⁷

El sistema económico burgués pretende comprender la totalidad, sus leyes fundamentales como naturales y eternas, que garantizan la felicidad terrenal, pretende ser el sueño de orden justo y “verdadero”. Sin embargo este sistema es una ideología, ya que provoca, es un intento fallido que intenta concretarse en una utopía. Este sistema según la teoría de las ideologías solo crea “falso conocimiento” de sí misma, pues es incapaz de comprender sus propias leyes evolutivas. Gracias a esta crítica, el elemento utópico de intranquilidad, de inconformidad, abre paso a nuevos sueños.

El termino ideología por si sólo y la relación con utopía, puede justificar que las utopías generan creencias, aunque el imaginario social es la potencia de crear sociedades. Es decir, el imaginario social permite que las significaciones imaginarias se encarnen en instituciones, instituciones que dan sentido a un colectivo social y esto remite a las ideologías, y luego a las utopías, dicho sea en su versión más simple.

El imaginario social abre las posibilidades de ser de una sociedad. Ya que cada sociedad es su propia obra afirma Cartoriadis, en la cual el imaginario social permite que la sociedad se siga reinterpretando y de esta manera cree nuevas instituciones, no significa que se omitan las pasadas, más bien es como una especie de agregado, en donde las significaciones nuevas superan a las pasadas. Es por esto que se dice que el imaginario social es una potencia

¹⁷Horkheimer Max , “La utopía”, *Utopía* de Neusüss, Barcelona, 1971, p. 91.

inagotable, ya que se encuentra cristalizada en las instituciones, y además se encuentra cada que es necesario reinterpretar las instituciones en las que ya había encarnado, gracias a la crítica de los miembros inconformes de una sociedad. El imaginario social enlaza de manera ontológica, inteligible, una sociedad y su organización, esta hace posible regular el decir y orienta la acción de los miembros del colectivo, en la que determina las maneras de pensar de los societarios.

Lo antes dicho está dirigido a la mecánica de una sociedad. Sin embargo, me gustaría agregar que el imaginario social posibilita la diversidad de sociedades. Por ejemplo, dos tribus, que poseen el mismo medio ambiente, más o menos las mismas posibilidades de desarrollo, tienen creencias, valores, modos de vivir, etc., y son completamente distintos. El imaginario social es lo que hace que cada sociedad sea su propia obra, además de ser únicas e irrepetibles, “toda sociedad se crea entonces a partir de elementos irracionales que manifiestan todo su peso a la hora de darle realidad (o racionalidad) en el paso de lo instituyente a lo instituido”.¹⁸

Retomo una cita de Jean Servier:

con demasiada frecuencia el termino utopía ha servido, sirve de desván en el que los autores amontonan, al capricho de su imaginación, hechos sociales tan dispares como los movimientos milenaristas, los proyectos políticos más diversos, siempre que tiendan a modificar la sociedad o a mejorarla, o grupos comunitarios, comunidades inconscientes que siguen

¹⁸Abián Plaza José Luis, “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social”, Revista electrónica El búho, disponible en http://www.aafi.filosofia.net/revista/el_buho/elbuho2/buho3/abian.htm con acceso el 07 de marzo de 2015.

las más diversas y dispares orientaciones.¹⁹

En los distintos sistemas de poder, Castoriadis concibe los fenómenos sociales e históricos a partir del espíritu humano. Sociedad e historia son fenómenos de sentido. Y ahora la potencia creadora ya no está en los individuos que crearon grandes sistemas de poder, más bien se coloca sobre el conjunto de la sociedad.

Las significaciones imaginarias de las instituciones, son constitutivas del ser de la sociedad y de la historia. Concluyo citando a Olivier,

...un imaginario social no es solamente una simple visión del mundo, una Weltanschauung. Se caracteriza, en igual medida, por un “impulso fundamental”, tensión ligada a una expectativa y dinamismo ligado a una intención, y por una “stimmung”, tonalidad afectiva dominante.²⁰

¹⁹Servier Jean, *La utopía*, México, 1982, FCE, p. 8

²⁰ Fressard Olivier *El imaginario social o la potencia de inventar pueblos*. Disponible en <http://www.fundanin.org/fressard.htm>, con acceso 11 de febrero de 2015.

II. Contexto del ideal utópico

*¿Para qué sirve la utopía?
Me acerco dos pasos
y ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos más
Y el horizonte se corre
diez pasos más allá.
Por mucho que yo camine
nunca la alcanzaré
¿Para qué sirve la utopía?
Para eso sirve: para caminar.*

Eduardo Galeano.

Una vez evidenciado que las utopías pueden ser generadoras de creencias, que pueden generar un impacto en las prácticas y horizontes de las personas y de qué modo lo hacen, lo siguiente será establecer un concepto de ideal utópico que establezca una distinción, sutil pero importante, entre utopía e ideal utópico. El concepto de ideal utópico esto ayudara a la elección de las instituciones precisas –y sus discursos- que pueden generar horizontes en nuestra sociedad.

Como se mencionó, la utopía cumple una doble “función” en el concepto utopía, es decir de manera ideológica y como ideal utópico. Por un lado es la crítica de la época existente, es decir, transmite lo que no se quiere de la sociedad del momento, y esto se puede traducir como una ideología, retomando la definición de Horkheimer “la ideología provoca la apariencia, por el contrario la utopía es el sueño del `verdadero´ y justo orden de la vida”, no sólo como términos contrarios, también como utopía, la causa de la ideología. Y por otro, el concepto de la utopía de manera desformalizada y deshistorizada, es decir, la intención es utópica, como menciona Jean Servier lo utópico “subraya el

carácter imposible de un deseo, de una intención”,²¹ esto permite que el concepto sea ilimitado, ya que este trata sobre perfección, ideal, que podría cambiar la realidad social y que tal vez llegaría a plasmarse en una utopía. Es decir “una orientación de este tipo, en desacuerdo con la realidad, solo se vuelve utópica cuando además tiende a romper los vínculos con el orden existente”²² , según Mannheim.

Neusüss coincidía con Blum en las dos primeras características. Él propuso tres características para la definición de la palabra utopía. La primera es que las utopías están sumergidas en un sentimiento de que la sociedad es capaz de mejorar. La segunda, la utopía está compuesta de planes para mejorar la sociedad. La tercera, como una forma de propuesta que es impracticable en el momento en la que se escribe.

En otras palabras, la utopía va ligada a otro término que es lo utópico, y éste puede tomar la forma de crítica ideológica o ideal utópico. La primera forma ya la tratamos en el primer capítulo, ahora es turno de la segunda forma, el ideal utópico.

Como ya se dijo, la palabra utopía está en infinitas disputas, ya que es un término cambiante por lo cual la dificultad de retenerlo, pues como asegura Nietzsche, sólo se puede definir lo que no tiene historia, y la “utopía es por esencia histórica ya que está determinada por sus relaciones con la realidad”.²³ Por esta razón intentare un acercamiento al ideal utópico basándome en otras definiciones.

Cabe recordar que el objetivo más general de la investigación no es buscar una

²¹ Servier Jean, *La utopía*. FCE, 1982, P. 7.

²²*Ibid.*, p.8

²³ Baczko *apud* Blanco, *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, p.

utopía que pudiera “representar” a nuestra sociedad, como un todo, más bien actitudes prácticas que puedan modificar una sociedad. Ya que para que se pueda hablar de la utopía se exige conciencia y análisis de la sociedad en cuestión, que no todos los miembros de un colectivo social poseen, pero no por eso se evita su movimiento. De ahí la importancia de reflexionar sobre el ideal utópico y no solo sobre la utopía.

En este capítulo indagare el concepto del ideal utopico, pues es indispensable para deterctar los posibles ideales utopicos de nuestra sociedad actual. Lo que me gustaria evidenciar son las características que tiene que poseer aquellas instituciones que busco, para que se les pueda considerar utópicas.

II.1 Lo utópico y la utopía.

El término utopía se encuentra unido a otro que es el término utópico, como ya se ha dicho, son sustantivo y adjetivo, señala Blanco.

Quizá sea útil retomar la analogía que hace Renato Barilli, respecto de la “lengua” y el “habla” de Saussure. La “lengua” sería la utopía, como elemento estructurador, representativo, y el “habla” es lo utópico, el elemento diferenciador y móvil, pues, lo dinámico. Lo utópico sería el adjetivo ya que es una función del lenguaje. En otras palabras, la utopía se puede resumir como un proyecto que propone una alternativa, una visión del mundo capaz de alterar o cambiar una sociedad y dar origen a otra. Lo utópico sería el ideal de perfección, de armonía o adecuación que podría llegar a plasmarse en una utopía, según la interpretación de Blanco.²⁴

Llevemos un poco más allá la metáfora. Según Saussure en el libro de *Curso de*

²⁴ Fortuny *apud* Blanco, *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, p. 32

lingüística general (que, como se sabe, no es un libro directamente de su autoría sino la recopilación de las notas de un curso), la lengua es un conjunto de concepciones necesarias adoptadas por un colectivo social. Y el habla es el acto individual realizando su facultad por medio de la convención social, o sea la lengua. En este sentido, la lengua es un acto social y el habla es un acto individual aunque compartido.

Desglosándolo un poco más, la lengua, es un producto social de la facultad del lenguaje, es un conjunto de convenciones necesarias, que adopta un colectivo social. Y para poder encontrarla habrá que situarse frente a un acto individual que permite reconstruir el circuito del habla. Es decir, la facultad de asociación y coordinación que se manifiesta siempre que ya no se trate de signos aislados, esta facultad es la que juega el papel principal en la organización de la lengua como sistema, o sea el habla. Gracias a estas facultades se forman en los sujetos hablantes improntas, huellas, que llegan a ser la misma cosa en cada uno de los sujetos. Es decir,

si pudiéramos abarcar la suma de imágenes verbales almacenadas en todos los individuos, encontraríamos el vínculo social que constituye la lengua. Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad un sistema gramatical que existe virtualmente en cada cerebro, o más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos; porque la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en masa.²⁵

Cada sujeto en sí, tiene ese producto social que es la lengua, y la lengua es lo

²⁵ Saussure, *Curso de lingüística general*, México, Editores Nuevomar, 1982, p. 40

que está depositado virtualmente en el cerebro, en el cerebro de un conjunto de individuos, completo en la masa y más o menos completo en el individuo.

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, no es una función del sujeto hablante, es el resultado que un individuo registra pasivamente, no supone premeditación, y la reflexión solo interviene para la actividad de clasificación. Y el habla por el contrario, es un acto individual de voluntad y de inteligencia y este hace evolucionar la lengua. “Estos dos objetos están estrechamente vinculados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero este es necesario para que la lengua se establezca, históricamente el hecho de habla es siempre anterior”.²⁶En conclusión, la lengua existe en la colectividad en la suma de improntas dejadas en cada cerebro, es algo que está en cada uno de ellos, siendo común a todos, y situado al margen de la voluntad de los depositarios, es estático. En cuanto al habla, está presente en la colectividad, es la suma de lo que las gentes dicen y comprenden.

Trasladando estas ideas en términos de utopía y utópico es posible decir que la utopía es un producto social, un sistema de signos que expresan ideas, adoptadas por medio de un consenso entre los individuos de un colectivo social y este se sitúa al margen de los individuos del colectivo en cuestión. Como la utopía existe de manera colectiva, el individuo va creando ideas, conceptos, “improntas” que con el paso del tiempo comienza a convertirse en la misma idea para otros individuos, hasta que un colectivo social se apropie de esa misma idea, y estas ideas se plasman en la utopía. Es decir, completa en el colectivo social y más o menos completo en el individuo.

Y para poder reconocer las ideas colectivas y plasmarlas en una utopía, se

²⁶*Ibid.*, p. 46.

nesecita un acto de conciencia, cierta reflexión, ya que analiza, reconoce y resalta, para después clasificar ciertos aspectos de un fenómeno, aunque de manera pasiva. La utopía nunca tuvo un carácter analítico, según los utopólogos “fue siempre un concepto clasificador, una categoría caracterizadora, un término que debe resaltar determinados aspectos de un fenómeno”.²⁷

Por otro lado, quien posee ese carácter reflexivo es lo utópico, es un acto individual y de voluntad, es el que hace evolucionar la utopía, ya que es dinámico. Un elemento de lo utópico es la inconformidad, y la inconformidad se produce cuando no hay satisfacción en el presente respecto a algo, y esto hace evolucionar aquello de lo que no se está satisfecho, para después innovarse.

Lo utópico es, continuo, la suma de lo que las gentes dicen y comprenden, que a diferencia de la utopía es la estructura, lo formal, lo dicho y que por tanto posee un lugar en el discurso. A pesar de que lo utópico posee un carácter reflexivo, para que se pueda producir no necesariamente se necesita conciencia, ya que este brota espontáneamente, sin ser pensada.

En este sentido, lo utópico es, “en el lenguaje, lo aún no dicho. Sin que lo aún no dicho pueda identificarse con una página en blanco, lo que aún no halla lugar, lo utópico es lo que aun sólo se localiza en la dimensión de la anatomía del hombre que se constituye a sí mismo como ser social; es el uso del lenguaje para la comprensión y el proyecto en un momento peculiar de tal uso, constitutivo del mundo y el yo conjuntamente”.²⁸

²⁷ Neusüss Arnheim, *Utopía*, Barcelona, Barral editores, 1971, p.13

²⁸ Fortuny *apud* Blanco, *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, p. 33

Fortuny afirma, lo utópico es “aquella realidad vivida socialmente que aún no tiene su lugar en el discurso, y crea en el lenguaje una tensión hacia el futuro que constituye sus estructuras en algo vivo, autogenerante, cambiante. Naturalmente lo utópico no es un proyecto del futuro consciente, racionalista, en la que las ideas son previas a la realidad social que preconiza, y en consecuencia pueden quedar inoperables en la historia. Lo utópico siempre es eficaz pero a la vez parece como tal *a posteriori, post festum*. Lo utópico, que alcanza el nivel de discurso pasa a ser utopía, y la utopía ya no es utópica sino ideológica, un experimento mental, un programa de acción en sus principios: tiene un *topos* en el discurso, en la historia y en el saber consiente, técnico o popular, elitista o callejero”.²⁹

Por un lado, la utopía es estática, se encuentra establecida, es un consenso de ideas de un colectivo social, acerca de lo que se quiere para la sociedad en cuestión. Y por otro la ideología o el ideal utópico por sí solos no causan nada, si entendemos ideología como una doctrina genera acerca de las ideas, según Destutl, y por ideal utópico la idea de perfección, que también son estáticas. ¿Qué es lo que hace que la utopía y el ideal utópico se relacionen? La respuesta, lo utópico, ya que este es lo dinámico, es el revolucionario, el inconforme, la alternativa, la innovación.

En síntesis, el término utópico se deriva de la utopía, mantienen una relación de dependencia, ya que la utopía es necesaria para que lo utópico produzca sus efectos y lo utópico es necesario para que la utopía se establezca.

Por ponerlo telegráficamente: lo utópico es el elemento diferenciador, móvil; es lo dinámico. Lo utópico es una función de la utopía. Lo utópico sería el ideal de perfección, de armonía. Lo utópico no halla lugar en el lenguaje, lo aún no

²⁹*Ibíd.*, p. 33

dicho. Lo utópico es un acto de inteligencia y voluntad. Lo utópico hace evolucionar las utopías. Lo utópico brota espontáneamente si es pensada. Lo utópico es un acto de individualidad. Lo utópico es la suma de lo que las gentes dicen y comprenden. Y por último, lo utópico se localiza en la dimensión de la anatomía del hombre.

II.2 Elementos y estructura de lo utópico.

La inconformidad es el primer sentimiento de lo utópico, gracias a la crisis del sistema vigente, la insatisfacción se hace presente, y comienzan las críticas al sistema, para así intentar cambiarlo, lucha en busca de un “mundo mejor” (entiéndase lo que sea como “mundo mejor”). Estos sentimientos son cruciales para que se pueda producir lo utópico.

La estructura mencionada asegura Herrera, la poseen las utopías. En el libro del Génesis bíblico, asegura Rafael Herrera en su obra titulada *Breve historia de la utopía*, se encuentran dos narraciones, que permiten comprender la evolución de la idea de utopía, se refiere a la fábula del huerto del Edén y la historia del diluvio universal. Señala que su importancia radica en que con sus modificaciones propias de cada época, estos dos mitos bíblicos se han repetido como anhelos permanentes a lo largo de la historia del ser humano.

En la historia de Adán y Eva retoma la idea de la pérdida de un mundo perfecto, donde habitaron humanos. En cuanto a la historia de Noé y el arca, consiste en la ilusión de que algún día unos cuantos elegidos se salvaran de la destrucción de un mundo corrupto, donde brotara un nuevo paraíso perdido. Según el autor, estos dos mitos, forman parte de todo un esquema mental de la utopía, son como prototipos que se van reinterpretabdo. Es decir las utopías poseen esta estructura, un mundo malvado al cual se quiere destruir (diluvio) para fundar un nuevo mundo con unos donde exista la felicidad perfecta (Noé y

su quehacer), ya que se tenía el sentimiento de querer poseer un mundo mejor (que se perdió en el pasado- paraíso-).

A lo largo de la historia el pensamiento utópico se va a repetir la estructura mística de la Biblia para movilizar las energías revolucionarias del presente en pos de un mundo mejor y feliz. La idea de una regeneración del mundo a través de su destrucción previa, se repite en muchas ocasiones.

El individuo de un colectivo social, siente que vive en un mundo corrupto, un mundo que no corresponde a lo que el merece, se encuentra inconforme con su realidad, siente que merece un “mundo mejor” e intentar crear un “mundo mejor”, por medio de la destrucción, entonces busca innovar, reconstruir aquel mundo en crisis.

¿Para qué vivir? La respuesta era la vida misma. La vida era la propagación de más vida, y vivir la mejor vida posible. Los marcianos comprendieron que se preguntaban ¿Para qué vivir? En la culminación de algún periodo de guerra y desesperanza, cuando no había respuestas. Pero cuando la civilización se tranquiliza y calla, y la guerra termina, la pregunta se convierte en insensata de un modo nuevo. La vida es buena entonces, y las discusiones inútiles.³⁰

Tampoco “hay que olvidar que las utopías nacen casi siempre en época de crisis social y se presenta como la expresión de capas sociales pobres, por lo que se comprende que suelen presentar una capacidad crítica a los modelos imperantes y una propuesta o alternativa para dar solución a tanta

³⁰ Bradbury Ray, *Crónicas marcianas*, México, Editorial Planeta, 2008, p. 104.

desgracia”.³¹ Ya que son las capas sociales pobres quienes reciben “los males de la sociedad”, tales como bajísimos ingresos, la falta de educación, falta de salud, solo por mencionar algunos. La utopía no produce ataraxia, su capacidad de rebelión, de enfrentarse lo vigente de presentar alternativas y ofrecer otras realidades no implica paz en el alma sino más bien perplejidad, según Muguerza.

II.3 El ideal utópico.

El término de ideal utópico es complicado aprehender ya que este es cambiante, pues esta tiene que ver con el movimiento de la consciencia que tiende a algo, por esta razón tiene muchas interpretaciones, es decir esta tiene que ver con la organización de la convivencia social. Esto se esclarecerá en el transcurso de la exposición.

Muchas y grandes revoluciones culturales y no pocos movimientos sociales han comenzado con ideas en las cabezas de las personas, ideas acerca de las relaciones entre humanos, ideas que consideramos necesarias ya que el humano está dotado de conciencia, de elección.

Es decir, según Igor Caruso, el humano es un ser conflictivo, gracias a su capacidad de conciencia se encuentra en conflicto consigo mismo, aunque tiene que desarrollarla, que conquistarla, tiene que tomarla, buscarla, y crear una cultura por medio del proceso de concientización, o dicho de otra manera el humano tiene posibilidades de creación a diferencia de otros seres vivos, ya que este no posee un instinto que le guíe en la realidad, no posee garras ni dientes afilados, no posee protección, se encuentra vulnerable y en continuo peligro de extinción.

³¹ Blanco Rogelio, *La ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Graficincó, Ed. Akal, 1999, p. 43

Aunque no solo la naturaleza les pone retos de sobrevivencia a los humanos. Los males humanos, la bomba atómica, la contaminación del medio ambiente y todas las manifestaciones de agresividad humana, la inconsciencia, aferrarse a lo irracional y el engrandecimiento de su poderío, todo esto va tan deprisa que las teorías, las alternativas propuestas para solucionar estos problemas, no puede igualar a la praxis, el devoramiento de nuestro entorno.

Eso porque el humano posee una conciencia débil y apenas un proceso de devenir, cae en continuo conflicto con su inconciencia. Pues lo que es propio de los humanos, es la capacidad de engañarse, de enajenarse. Como lo menciona Herrera, en la fábula de Adán y Eva, esta quiere mostrar que los seres humanos van a caer en el engaño porque su inteligencia no es lo suficientemente luminosa como para penetrar en el fondo real de las cosas. Y también odio por el mundo que él mismo creó. Y estos son los factores contra los que nos enfrentamos para la creación de la sociedad perfecta, factores que impiden la recta y fácil llegada a lo que se quiere, según Caruso.

Abria que hacer un parentesis y señalar que el humano euroamericano, es muy propenso a movimientos en masa, en ellos se refleja tanto sus miedos como sus esperanzas. Esto gracias al a que se consibe como un “yo”, asegura Igor Caruso, en el libro de *Psicoanálisis, marxismo y utopía*. Es decir, el yo y el nosotros se encuentran en una interacción constante, pues “yo devengo por el otro; yo necesito del Otro para llegar a ser Yo: yo tengo, pues, que encontrar un modo consciente para formar un Nosotros con el otro”,³² el otro se crea por mí y yo me creo por el otro, sin el otro no podría existir mi “yo”, afirma Freud, pues, todos hacemos la sociedad, gracias al intercambio constante entre unos y otros. Un ejemplo acerca de la construcción del “yo” que menciona Caruso, dice

³² Caruso Igor, *Psicoanálisis, marxismo y utopía*, México, Siglo veintiuno editores, 1981, p. 189.

si trasladamos a un recién nacido después de salir del vientre a una cámara de aislamiento de tal manera que el nacido no tenga contacto con otro, el recién nacido no formara un Yo, ya que no habrá una confrontación optima y autónoma del otro todavía. “El ‘útero social’, en el sentido de Portmann, es el promotor de la formación del Yo. Más tarde el Yo adulto troquelará a la sociedad, pero su génesis se debe a la sociedad”.³³Nuestra cultura occidental ha destacado tanto que el “yo”, domina e impone conflictos al humano y de esta manera reprime al “yo colectivo”. El “yo colectivo” vuelve, como todo lo reprimido a la conciencia.

Por estas razones, y contra pronóstico, intentamos buscar la mejor manera de vivir para nuestra permanencia en este mundo. Estas ideas son la substancia de la ética, ya que consiste en las relaciones mutuas entre humanos, las concepciones, intereses e ideales. Y de estas surgen ideas de la mejor manera de tratarse unos a otros y los valores en los que se basan esas finalidades de vida.

Ideas sobre cómo se puede transformar el mundo hay muchas y esa transformación se logra a través de métodos racionales. En decir, desde Platón lo utópico comienza a ser asunto de los humanos, mientras que en la antigüedad lo utópico es mistificado, es decir el destino de los humanos se les ponía en manos de los dioses.

Si queremos ser capaces de entender nuestro mundo violento debemos ser capaces de examinar todo lo que sabemos y comprendemos. Pues se cree que hay soluciones a los problemas de los humanos.

³³*Ibíd.*, p. 190.

Todos los problemas dice Berlín tienen solución y sólo puede haber una solución verdadera, y esta verdad que es el estado de perfección, sólo hay uno, este sería el ideal utópico, es decir la idea que impera, la idea que se cree la más adecuada para alcanzar ciertos fines que la sociedad exija.

Uno podría pensar que al referirse al ideal utópico, este al ser perfección, y al ser la mejor y la única posibilidad de alcanzar la plenitud en una sociedad, simplemente no puede haber otra opción. Cosa distinta es que los humanos nos engañemos y optemos por una solución falsa, gracias a nuestra poca conciencia de la realidad, afirma Igor Caruso, pues “el hombre es un ser conflictivo en virtud de su ser consciente”.³⁴

Cabe resaltar que las utopías conservadoras incurren mucho en esta manera de pensar tales como las utopías del mercado total, es decir los sistemas de poder en la cual no hay alternativas, ya que sacralizan sus resultados aunque no sea cierto, de esta manera imposibilitan las nuevas alternativas. Además de que estos sistemas están condenados a la destrucción de la sociedad que se lo apropie, pues busca la máxima producción sin sustentabilidad, es decir, destruye sus fuentes de producción sin reproducirlas más, esto hace que se agoten los recursos sin procurar su nuevo abastecimiento.³⁵ Es importante tener en cuenta una vez adoptada una posición, la posibilidad de que ese no sea el camino correcto, asegura Hinkelammert, y aceptar nuevas vías, nuevas alternativas. O de lo contrario esa sociedad una vez adoptado ese horizonte, está destinada a la destrucción.

³⁴ Caruso Igor, *Psicoanálisis, marxismo y utopía*, México, Siglo veintiuno editores, 1981, p. 163

³⁵ Hinkelammert Franz, “Del cautiverio de la utopía por las utopías conservadoras y el espacio para las alternativas”, *Critica de la razón utópica*, Editorial Desclee, 2002.

Regresemos al concepto de ideal utopico, este se ve condicionado por distintos factores, es decir accede a el (si es que se puede) requiere un gran esfuerzo de consentizacion de nuestra realidad, pues ideas hay muchas pero solo una que es la deseada, la suprema, la perfecta. Teniendo en cuenta que tendemos a engañarnos y a odiar lo que creamos, según Caruso.

Podría decirse que el ideal utópico es “idea”, valga la redundancia, de lo deseado por una sociedad, tal vez pueda entenderse como sinónimo de “perfección”, y esta puede ser o no consciente, puede estar o no plasmada en una utopía.

II.4 Condiciones de una sociedad para la creación del ideal utópico.

Me gustaría comenzar con lo que posibilita en una sociedad la creación del ideal utópico. Si bien ya he mencionado, que es la inconformidad con nuestra realidad el motor para que la sociedad evolucione, sin embargo me gustaría ir un poco más atrás, me refiero a el imaginario social que posibilita las instituciones de una sociedad.

Las utopías son esencialmente históricas, en ellas se refleja lo que no se quiere de la época existente, y en base a la medida de “imperfeción”, se hace la medida de lo “perfecto”. Lo utópico juega un papel muy importante, ya que hace que la realidad se altere y cree historia, y para esto necesita significaciones imaginarias instituidas y de la potencia del imaginario social, del poder-hacer-ser.

El imaginario social –vuelvo a Castoriadis-, crea y se instituye, pero no puede ser instituida cualquier cosa, necesita tener congruencia con las instituciones que la preceden. Las instituciones y significaciones imaginarias, no son producibles causalmente, ni racionalmente, es por esto que son libres e

inmotivadas del colectivo referido. Son creaciones *ex nihilo*, es decir son creaciones con restricciones. Esto se ira clarando.

Castoriadis señala cuatro restricciones de las instituciones y las significaciones imaginarias sociales, ya que son creaciones *ex nihilo*. La primera, la restricción externa, la cual condiciona la sociedad por el habitat natural, pero no es causada por esta. La segunda, la restricción interna, que proviene de la materia primera a partir de la cual la sociedad se crea a sí misma, es decir, la psique. La tercera, las restricciones históricas, ninguna sociedad nace de la nada, existen por lo menos fragmentos de su pasado y tradición. Por último, las restricciones intrínsecas; por un lado las instituciones y las significaciones imaginarias debe ser coherentes, esta debe ser considerada a partir de los principales impulsos de la sociedad; y por otro, las instituciones y las significaciones imaginarias deben ser completas, es decir poseer un sistema cerrado, en donde las preguntas y respuestas de una sociedad, se encuentren dentro de la misma.

Solo retomare dos restricciones. Una es la histórica. Asegura que ninguna sociedad nace *in vacuo*. Toda sociedad tiene un pasado, tradiciones, etc., y no es que cuando los imaginarios sociales se instituyan, se pueda crear cualquier cosa, es decir, tiene que concordar con el pasado y la tradición de aquella sociedad. Por ejemplo, Castoriadis señala, las sociedades arcaicas o tradicionales intentan reproducir su pasado casi literalmente, esta recepción es recreación, la historia del cristianismo no es más que reinterpretaciones continuas de los textos sagrados, esta recreación está hecha siempre en base al presente.

También es importante resaltar las restricciones intrínsecas, me refiero a la

coherencia y completas. Es decir, las instituciones y las significaciones imaginarias deben ser coherentes, para poder generar nuevas instituciones que hacen fijar un horizonte. La coherencia tiene que ser estimada de acuerdo a sus características y los impulsos principales de una sociedad. Castoriadis menciona un ejemplo, dice, la construcción de las pirámides mientras mucha gente moría de hambre, es coherente cuando se remite a la organización social y a las significaciones sociales imaginarias del Egipto faraónico o de las Mesoamérica maya (no por esto excluye las divisiones, las oposiciones y las luchas internas).

Por otro lado las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben ser completas. Toda pregunta que pueda ser formulada dentro de la sociedad en cuestión, debe poder ser respondida dentro en el interior del magma de significaciones imaginarias sociales de una sociedad.

Un ejemplo que me gustaría señalar acerca de lo que menciono, es el descubrimiento de América. Desde el descubrimiento de América, Europa puso sus esperanzas, sus sueños, sus utopías en ella. Mientras en Europa la desesperación de sus habitantes, los abusos más indignantes, la separación entre poderosos, el pueblo ya no esperaba la llegada del salvador. Pero estaba la lucha por el reino de los humildes, a quienes Cristo les había prometido la tierra.³⁶ Pues, “América antes de ser descubierta fue soñada”³⁷ de esta manera condicionó su experiencia.

Europa encontró el lugar para comenzar a construir el *topos* de su utopía.

³⁶ Servier Jean, *La utopía*, FCE, Mexico, 1982.

³⁷ Alfonso Reyes *apud* Horacio Cerutti. “Utopía y América latina”, *La utopía en América*, P. 23.

Comenzaron a introducirse costumbres, practicas, modos de actuar, de pensar, problemas, anhelos, creencias totalmente ajenas al pueblo de América. El pueblo de América comenzó a preocuparse por problemas ajenos, comenzó a vivir una realidad a la que no pertenece. Horacio Cerutti afirma, América Latina fue condenada a construirse en el *topos* de las utopías ajenas y a ser reducida al objeto de telurismo.³⁸

En mi interpretación la utopía Europea queda imposibilitada por sus condiciones a poder concretarse en la tierra, y por otro los pueblos americanos quedan confinados a no poder ensoñar su utopía.

Comencemos con la restricción histórica. Las sociedades de América como cualquier otra sociedad poseía su mentalidad, su cosmogonía, su moral, sus técnicas, que corresponden a su pasado, es decir, la manera de organizarse socialmente, no es fortuito, pues las elecciones intentan satisfacer necesidades.

Por ejemplo los cazadores, no es lo mismo un cazador del centro de américa que uno de norte américa. Por mencionar algo, la vestimenta, se ve influenciada por el clima, ya que las exigencias de sus necesidades son distintas, no puede tener un cazador del centro vestimenta del cazador del norte, pues este moriría de frio, además de que lo volvería muy ineficiente como cazador. O los instrumentos de caza son muy distintos, por un lado que tan desarrollada tengan su técnica, y por otro, los animales de caza son distintos y por tanto exigen instrumentos distintos, no es lo mismo cazar un jabalí que un pez. Lo que quiero señalar con este ejemplo es que no solo en la caza, que cada modo de ser de la sociedad corresponde a necesidades específicas que tienen que ver con su condiciones e historia.

³⁸La Rocca Susana, "La utopía positivista desde la mirada crítica de Alejandro Korn", *Agora Philosophica. Revista Marplatense de filosofía*, No 19-20, Vol. X, 2009. P. 122.

Los pueblos de América tuvieron un quiebre, ya que con la conquista, el pasado de esos pueblos se intentaba esfumar, y así los conquistadores insertaron una nueva manera de vida a partir de cero. Las necesidades de las personas cambiaron, las necesidades de otros se convirtieron en sus necesidades. Esto por un lado, el destrozó del pasado de un pueblo. Y por otro lado la crisis de Europa, la revolución, la desesperanza por la que pasaban, era la lucha con todo un pasado que posibilitaba esos sentimientos en los europeos.

Como ya se mencionó para que se pueda producir lo utópico es indispensable el elemento de la inconformidad, de lucha, de lo contrario es imposible su creación, “vivir en función de un lugar y un tiempo imaginarios ha sido condición de posibilidad de existir humano”. Condición de posibilidad de existir humano que los europeos cerraban a los pueblos americanos.

En cuanto a las restricciones intrínsecas de coherencia, esta tiene que ser estimada de acuerdo a sus características y los impulsos principales de una sociedad. La coherencia de los pueblos de América, con la conquista, dejó de existir, y la facultad de concebirse a sí mismos dejó de existir, comenzaron a concebirse distinto de cómo se es. A esto lo llaman bovarismo, que es la facultad de concebirse distinto de cómo se es, y esto trae consigo la incapacidad propia de diagnosticar y de transformar el entorno, se convierte en la imitación de otras sociedades con todo y sus errores. Por medio del bovarismo nos concebimos en un futuro distinto de como fuimos en el pasado, estos modelos no se convierten en estímulos para la creatividad propia, más bien se convierten en un obstáculo para la imaginación según Borge.

En cuanto a las sociedades completas. Toda pregunta y toda respuesta de una sociedad deben ser resueltas en el interior de la misma. Europa ni los pueblos americanos fueron sociedades completas, ya que buscaron las respuestas y las preguntas fuera de su sociedad. A los pueblos americanos se les impuso una

respuesta, que fueron las proyecciones de los ideales de Europa. Y los europeos buscaron su respuesta fuera de su sociedad, e impuesta a los pueblos americanos.

Sin embargo, no todo está perdido para los pueblos americanos. Si lo que dice Castoriadis es sensato, las sociedades deben comenzar por ser completas, es decir buscar las respuestas y las preguntas dentro de la sociedad en cuestión. La “realidad” de América ya es otra, impuesta o no, esto es lo que tenemos, imitamos, repetimos, reproducimos otra realidad. Horacio Cerutti en *La utopía de américa*, busca la identidad de los pueblos de américa y afirma, “no más *topos* para utopías ajenas y si asumir el riesgo de equivocarnos pero a partir de propuestas surgidas de las entrañas de nuestras tradiciones”³⁹ para esto debemos reapropiarnos de presente, del pasado y del futuro.

Y así comenzar a crear las condiciones de posibilidad de creación del ideal utópico. Es decir, las sociedades de américa pueden ser completas, partir de la realidad y del presente, buscar sus respuestas y sus preguntas en base a lo ya acontecido, y comenzar a crear, a transformar, hacer propios sus fracasos y victorias. Comenzar a ser coherentes y tener sus propios impulsos, y no los que fueron impuestos, pues “el impulso utópico, el anhelo del horizonte siempre deseado, lejos de ser una fuga, es el prelude de la obra de arte más grande, que el ser humano pueda efectuar: la transformación de su propia existencia, y esta transformación es posible porque la existencia no es ineluctable ni se le da efectuada: es un *in fieri* preñado de potencialidades”.⁴⁰

Todo lo mencionado no es un ejemplo de lo necesario para la producción del

³⁹ Horacio Cerrutti, “Utopía y América latina”, *La utopía en América*, México, Universidad nacional autónoma de México, 1991, p. 33

⁴⁰*Ibíd.*, p. 30

ideal utópico, es un ejemplo de la manera en que una sociedad puede imposibilitar su propia creatividad para alcanzar su ciudad perfecta.

Conclusión

La siguiente conclusión es una pre conclusión, de los primeros dos capítulos, no de la conclusión de la investigación completa, como ya mencione, es este trabajo de titulación es una parte de una investigación mayor.

Lo que muestro en estos dos capítulos es la manera en que el ideal utópico genera creencias en una sociedad, es decir que efectivamente el ideal utópico tiene que ver con el movimiento, con el desarrollo de cada sociedad, que las prácticas y los discursos son un reflejo del horizonte que guía nuestro rumbo.

Es confuso el vínculo que guardan las utopías literarias con la realidad, por un lado se les acusa de ser fantasiosas e ingenuas, disparatas y estúpidas. Y por otro se elogia el pensamiento utópico como expresión significativa del humano, según Frank E. Manuel. En este trabajo me posiciono en la segunda, ya que creo que la utopía genera prácticas en la cotidianeidad de los societarios.

Parto de la afirmación que hace Neusüss, para aclarar lo dicho. Por un lado, utopía e ideología son conceptos y fenómenos estrictamente opuestos, pero también complementarios. Es decir, la utopía ejerce una doble función en la sociedad, por un lado ejerce un papel crítico a la ideología, ya que en ella se refleja lo que no se quiere de la sociedad vigente, y por otro, la utopía es una propuesta del “verdadero” y justo orden de la vida. Continuo, señala Horkheimer “la ideología provoca la apariencia, por el contrario la utopía es el sueño del ´verdadero´ y justo orden de vida”. Para que pueda existir la ideología se necesita de impulso de la utopía, de esta manera la utopía se hace “presente”, y para que se pueda producir la utopía es indispensable un lugar simbólico en el cual “aparecer” el sueño de “verdadero” y justo orden de orden de vida, pues la ideología existe en la medida en la que “provoca”. “La utopía no

es simplemente una alternativa a la ideología, sino al mismo tiempo su fermento, incluso quizá su causa”, aunque de manera defectuosa, pues la ideología es un defecto, un intento de concretarse en utopía. O como menciona Mannheim, por ideología entiende las ideas políticas que sostienen e inspiran un sistema de poder, y utopía como las ideas contrarias a esta, pues utopía se convierte en sinónimo de progreso, de revolución de alternativa. Hasta aquí el campo epistémico sociológico-político, en seguida tratare la el ontológico-político.

Antes de comenzar a hablar de imaginario social, aclarare que entiendo por institución. La institución procuran ordenar (leyes) y normalizar la vida de un colectivo y también trasciende, ya que se identifica con el propósito considerado como bien común, es decir, parte de un proyecto.

Y por otro lado, según Castoriadis, existe dos dimensiones una las consecuciones causales, en la que se intenta escoger los mejores medios y la otra la dimensión imaginaria, está constantemente permea a la otra. En esta dimensión se encuentra el imaginario social el cual es un poder-hacer-ser, el cual permite la creación de instituciones, instituciones que representan ideologías. Además que al mismo tiempo el imaginario social permite la reinterpretación continua de las sociedades, es decir que de las instituciones pasadas se creen nuevas, con lo cual se regeneran utopías e ideologías.

Con lo dicho una recapitulación. El imaginario social permite la creación de instituciones, instituciones que ordenan la vida colectiva y que son parte de un proyecto, no son ideologías, solo las representan. La ideología es parte fundamental de las instituciones, pues esta sostiene e inspira ideas políticas de un sistema de poder, aunque sin instituciones la ideología no se podría plasmar, es decir, las ideologías ligan y dan sentido a las instituciones.

La ideología permite y prohíbe la acción social, no conformes con lo establecido, los societarios critican el sistema de poder vigente, buscan una alternativa deseable para la sociedad, esto hace que se alteren las sociedades y tengan la necesidad de crear nuevas instituciones, y de esta manera el sueño del “verdadero” y justo orden de vida se hace presente.

Por esta razón las prácticas y los discursos de las personas de una sociedad, tienen un sentido, un sentido que se la proporciona la utopía, y que la ideología intenta ofrecer.

Me acercare un poco y me situare en la sociedad actual, en esta no es tan claro el sueño “verdadero” y justo orden de vida, es decir existen obras sobre proyectos que proporcionan alternativas, obras como *La utopía* de Tomas Moro, *La ciudad del sol* de Campanella, *Republica* de Platón, y muchas más, aunque no parece haber una utopía que nos represente (si la hubiera supongo que lo sabría, pues estoy dentro de la sociedad), pero en todo caso debe de haber ideales utópicos que guíen horizontes nuestra sociedad, aunque no parezcan ser formas homogéneas ni muy formalizadas.

Hurgare primero la distincion entre la utopia y lo utópico. Estos son sustantivo y adjetivo, señala Blanco. Pues la utopía es necesaria para que lo utópico produzca sus efectos y lo utópico para que la utopía se establezca.

Para Mannheim, el término utópico se puede utilizar “para todos aquellos procesos mentales que no reciben sus impulsos directamente de la realidad social, sino que los perciben de imágenes, manifestadas en símbolos, fantasías, sueños, ideas y similares, que en el sentido más amplio de la palabra *no-existen*”. Desde el punto de vista sociológico, lo utopía puede tomar dos formas y lo utópico las engloba. Una que es la crítica a la época existente, esta sirve para estabilizar la realidad social existente, la cual señalo arriba. Y la otra como

ideal utópico(que es la que intento escudriñar), pues cuando surge una actividad que intente cambiar la realidad, y concuerde con los objetivos trascendentes de la realidad. De esta manera el proceso social esta inseparablemente ligado con el desarrollo intelectual y la concientización.

Continuemos con lo utópico, retomo la analogía que hace Barrilli de la lengua y el habla en Saussure, para esclarecer más el concepto de lo utópico, aunque directamente voy al texto de *Curso de lingüística en general* (que como se sabe es una recopilación de sus notas), en intento abstraer el concepto de utopía, para abstraer el otro.

Asegura Saussure, la lengua, es un producto social, un conjunto de concepciones necesarias, que expresan ideas, que adoptan un colectivo social, y el resultado de lo convenido el individuo lo registra pasivamente, aunque está situado al margen de la voluntad de los depositarios, pues es estático. Aunque para poder encontrar la lengua, habrá que situarnos frente al habla, ya que este es un acto individual de voluntad e inteligencia, que hace evolucionar la lengua. Está presente en la colectividad, es la suma de lo que las gentes dicen y comprenden. Además de que estos la lengua y el habla mantienen una relación de dependencia, una necesita de la otra, para poder establecerse.

Mi interpretación seria la siguiente. La utopía es un producto social, un sistema de signos que expresan ideas, adoptadas por medio de un consenso entre los individuos de un colectivo social y este se sitúa al margen de los individuos del colectivo en cuestión. Como la utopía existe de manera colectiva, el individuo va creando ideas, conceptos, “improntas” que con el paso del tiempo comienza a convertirse en la misma idea para otros individuos, hasta que un colectivo social se apropie de esa misma idea, y estas ideas se plasman en la utopía, la cual una vez contenida es estática.

Y lo utópico es, continuo, la suma de lo que las gentes dicen y comprenden, que a diferencia de la utopía es la estructura, lo formal, lo dicho y que por tanto posee un lugar en el discurso. Y para que se pueda producir no necesariamente necesita conciencia, ya que este brota espontáneamente, sin ser pensada. Lo utópico, según Fortuny, es aquella realidad vivida socialmente que aún no tiene su lugar en el discurso, y crea en el lenguaje una tensión hacia el futuro que constituye sus estructuras en algo vivo, autogenerante, cambiante, no es un proyecto del futuro consiente y racionalista. Lo utópico es necesario para que la utopía llegue a ser discurso, y la utopía es necesaria para que lo utópico se establezca. Concluyo, asegura Barilli, la “lengua” sería la utopía, como elemento estructurador, representativo, y el “habla” es lo utópico, el elemento diferenciador y móvil, pues, lo dinámico.

Cabe señalar que lo que hace que lo utópico sea dinámico, y permita el cambio, comienza con la inconformidad, que es el primer sentimiento de lo utópico. Es decir, gracias a la crisis del sistema vigente, la insatisfacción se hace presente, y comienzan las críticas al sistema, para así intenta cambiarlo, lucha en busca de un “mundo mejor” (entiéndase lo que sea como “mundo mejor”). Estos sentimientos son cruciales para que se pueda producir lo dinámico, lo utópico. Rafael Herrera lo menciona en la fábula del huerto del Edén y la historia del diluvio universal.

Los humanos desde todos los tiempos han intentado transformar el mundo, buscando las “mejores” posibilidades para un “mundo mejor”, ya que los humanos están dotados de conciencia y elección. Es decir, los humanos tienen posibilidades de creación, gracias a su conciencia y elección, pero para esto deben ser capaces de desarrollarla, de apropiársela, y crear una cultura por medio del proceso de concientización.

La transformación de este mundo se logra a través de métodos racionales, a

partir de Platón lo utópico, comienza a ser asunto de los humanos, ya que anteriormente se dejaba en las manos de los dioses. Aunque dice Berlin, si queremos ser capaces de transformar nuestro mundo violento debemos ser capaces de examinar todo lo que sabemos y comprendemos. Pues, todos los problemas tienen una solución, solo una verdadera y esta es el estado de perfección, que es el ideal utópico.

Y por último señalo, que para que se puedan dar las condiciones, para la creación del ideal utópico, es decir, todo lo mencionado. Es necesario según mi interpretación en Castoriadis, que las sociedades tengan una tradición, un pasado, para que no se instituya cualquier cosa, a esta la llama restricción histórica. Las sociedades tienen que ser completas y coherentes, a estas la llama restricciones intrínsecas, es decir, por un lado la coherencia tiene que ver con los principales impulsos de la sociedad, y por otro tienen que ser completos, pues una sociedad sea capaz de encontrar sus respuestas y preguntas en la sociedad misma.

¿Qué es lo más novedoso de la afirmación anterior? Lo más novedoso creo es la distinción entre utopía literaria e ideal utópico. La primera es estática, en lo cual lo utópico ya se encuentra contenida, es decir lo que contiene son ideas que expresan algo, además de que se encuentra en cada cerebro (virtualmente) de los individuos de un colectivo social, quienes llegan a apropiárselos. Esta es histórica, pues en ella se refleja lo que no se quiere y lo que se quiere de la sociedad existente.

En cuanto a la segunda, esta es dinámica, ya que no se encuentra contenida, por esto es desformalizada, además pierde su carácter histórico, ya que esta tiene que ver con el movimiento de conciencia que tiende a algo. Además de que esta no da orden, a diferencia de la utopía literaria (es institución), solo da sentido a las prácticas de las personas. Esta puede llegar a plasmarse o no en

una utopía, aunque una vez hecha discurso pasa a ser utopía, pero antes ideología.

Bibliografía

Abián Plaza, José Luis. “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social”. Revista electrónica *El búho*, disponible en http://www.aafi.filosofia.net/revista/el_buho/elbuho2/buho3/abian.htm, con acceso el 07 de marzo de 2015.

Blanco, Rogelio. *a ciudad ausente: utopía y utopismo en el pensamiento occidental*. Graficinco. Ed. Akal 1999.

Bradbury, Ray. *Crónicas marcianas*. México. Editorial Planeta. 2008.

Berlin, Isaiah. *El fuste torcido de la humanidad*. Barcelona. Editores península. 1995.

Caruso, Igor. *Psicoanálisis, marxismo y utopía*. México. Siglo veintiuno editores. 1981.

Castoriadis, Cornelius. (Traduc. Luciana Volco). “El imaginario social instituyente”. *Zona Erógena*. No. 35. 1997.

Fressard, Oliver. *El imaginario social o la potencia de inventar pueblos*. Disponible en <http://www.fundanin.org/fressard.htm>, con acceso 11 de febrero de 2015.

Hinkelammert, Franz. “Del cautiverio de la utopía por las utopías conservadoras y el espacio para las alternativas”. *Critica de la razón utópica*. Editorial Desclée. 2002.

Horacio, Cerrutti. "Utopía y América latina". *La utopía en América*. México. Universidad nacional autónoma de México. 1991.

Horkheimer, Max. "La utopía" en Neusüss. *Utopía*. Barcelona. Barral editores. 1971.

La Rocca, Susana. "La utopía positivista desde la mirada crítica de Alejandro Korn". *Agora Philosophica. Revista Marplatense de filosofía*. No 19-20. Vol. X, 2009.

Mannheim, Karl. "Utopía" en Neusüss. *Utopía*. Barcelona. Barral editores. 1971.

Manuel, Frank E. *Utopías y pensamiento utópico*. Madrid. Ed. Espasa-calpe, 1982.

Neusüss, Arnhelm. *Utopía*. Barcelona. Barral editores. 1971.

Servier, Jean. *La utopía*. México. 1982. FCE.

Saussure. *Curso de lingüística general*. México. Editores Nuevomar. 1982.